



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

PROYECTO DE RESOLUCION

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

RESUELVE

De reconocimiento a la trayectoria del **Dr. Carlos ALMA**,
médico clínico y pediatra de la localidad de Wilde, Partido de Avellaneda, que
desempeñó su vida profesional por 40 años con una gran generosidad y vocación de
servicio.

JORGE DOMINGO SCIPIONI
Diputado
Bloque Frente para la Victoria-PJ
H.C. Diputados de la Prov. Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

FUNDAMENTOS

El Dr. Carlos Alma fue pediatra de Wilde, Partido de Avellaneda, durante 40 años, este reconocido médico clínico y pediatra desempeñó su vida profesional con una gran generosidad y vocación de servicio.

Nació un 24 de marzo de 1924, en Capital Federal. Desde chico, se destacaba en la escuela como un niño al que le gustaba estudiar y que no tenía dificultades en el ámbito académico. El joven Alma era un excelente alumno, que había rendido libre 5° y 6° grado.

En su adolescencia soñaba con ser ingeniero, pero en 4° año de la secundaria se cruzó con la Matemática y con una profesora que según él recuerda, no se la explicó muy bien, por lo que pronto desistió de aquella carrera que veía como muy difícil.

Fue entonces que Carlos, el menor de cinco hermanos, incentivado por una hermana que era dentista, se volcó a la medicina. Había terminado la secundaria a los 16 años y a los 24 ya era médico. Hizo su carrera esforzándose dando muchas materias por año porque lo mantenían económicamente.

Cuando se recibió, en 1948, empezó a atender junto a su hermana dentista, que tenía un consultorio grande y le cedió una parte. Luego de un tiempo, ante la decisión de casarse surgió la necesidad de resolver la cuestión habitacional. Por un lado, en Capital las propiedades eran bastante más caras que en provincia. Pero además había que tener en cuenta algunas cuestiones fundamentales: Carlos y su futura esposa, no podían mudarse cerca de un lugar de asistencia pública o al lado de un médico que hubiera estado muchos años en el barrio. A su vez, la casa o el departamento tenía que ser apto para instalar su consultorio. En ese contexto, el Dr. Alma debía encontrar un ámbito confortable que le garantizara poder trabajar.

Entonces surgió una propuesta que cerraba por todos lados. Su cuñado tenía una clínica que iba a desocupar, en la remota localidad de Wilde. "Yo pensaba que tendría que mudarme al medio del campo y hasta me imaginaba cruzarme con una tribu de indios" comenta jocosamente el Dr., dejando en claro que por entonces la ciudad en la que fue pediatra durante 40 años, era una zona bastante despoblada e incipiente.

JORGE DOMINGO SCIPIONI
Diputado
Bloque Frente para la Victoria-PJ
H.C. Diputados de la Prov. Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

La propiedad era ideal, contaba con un consultorio; disponía de una sala de espera amplia, tenía teléfono!, que por esa época tardaban 30 años en colocarlo y su ubicación era perfecta: a tres cuadras de Las Flores, a otras tres de Av. Mitre y cerca de la Estación. Y por si fuera poco, el dueño le respetó un módico precio del alquiler.

En esa época, El Dr. Alma era médico legista de la Flota Fluvial del Estado y además hacía pericias en los tribunales, por lo que su modesto sueldo y algunos honorarios extras, le alcanzaban para pagar el alquiler y los impuestos.

Con el tiempo se agrandó la familia, sus tres hijos crecieron y el Dr. Alma pensó en el futuro de ellos. Fue cuando decidió mudar a su familia a Barracas, conservando su consultorio en Wilde.

Por esos años, no existían las obras sociales ni todo el servicio asistencial a domicilio del que se dispone en la actualidad. El Dr. Carlos era el típico médico de familia, de barrio, que estaba disponible las 24 hs., los 365 días del año, para cualquier urgencia.

Entre sus anécdotas más salientes, se acuerda la de un chiquito que se la pasaba vomitando y él se quedaba por la noche a cuidarlo, porque su madre tenía mucho miedo.

Una vez, en plena inundación, tuvo que ir a verlo una madrugada y el padre del chico le tuvo que prestar ropa y plancharle el pantalón empapado. Lo cómico fue tener que subir al colectivo rumbo al hospital con unos zapatos número 42, siendo que calzaba 38.

O la historia de un obrero muy humilde, que lo llamó un día porque su hijo estaba con 40° de fiebre. Pero como no tenía para abonarle la consulta, le quiso dar al Dr. una plancha en parte de pago, hasta que consiguiera la plata. "Yo le dije a ese padre desesperado: usted no está jugando, me llama por una necesidad. Quédese la plancha y cuando puede me paga y si no, no me paga. Y a los cuatro meses vino a pagarme la visita", dijo aún con asombro.

En todo ese tiempo, el doctor se fue haciendo un vecino muy querido, a tal punto que las familias de sus pacientes lo invitaban a reuniones y

JORGE DOMINGO SCIPIONI
Diputado
Bloque Frente para la Victoria-PJ
H.C. Diputados de la Prov. Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



fiestas de cumpleaños o casamientos de los chicos que iban creciendo y que habían sido sus pacientes.

Es que por entonces el médico era una figura muy importante en la sociedad y la confianza derivaba siempre en una gran amistad y en la retribución hacia su persona de toda su generosidad.

Era muy común que pinchara una goma y en seguida un vecino salía a cambiársela para que el Dr. no se ensuciara su delantal immaculado.

O los vecinos que venían a hablar por teléfono a su casa, porque era uno de los pocos que había en el barrio.

Integró el Club de Leones de Wilde, que dependía de Estados Unidos. Luego pasó a ser el Club Argentino de Servicio, cuando fue la guerra de Malvinas. "Al ver que ellos ayudaron a los ingleses, nos abrimos, y en vez de fundirnos, fundamos una institución netamente argentina, que hace poco cumplió 30 años", resaltó el profesional.

Otra de sus pasiones tuvo que ver con el fútbol: fanático de Racing, desde que tuvo uso de razón, no se perdía ningún partido de local y hasta hace un año, iba a verlo con uno de sus nietos. Pero ahora prefiere ver los partidos por la tele, porque le cansa todo el trajín de ir a la cancha, sobre todo porque la Academia juega casi siempre de noche.

Cuando a los 65 años lo jubilaron por decreto, lamentó no poder seguir trabajando, porque se sentía bien, física y mentalmente.

Después de tantos años de sacrificio, el Dr. Carlos Alma disfruta de los buenos momentos de la vida, rodeado de sus seres queridos.

Todo un ejemplo de vida y de vocación de servicio.

Por lo expuesto, solicito a los señores Legisladores, la aprobación de la presente iniciativa.

JORGE DOMINGO SCIPIONI
Diputado
Bloque Frente para la Victoria-PJ
H.C. Diputados de la Prov. Bs. As.